

El bienestar en las democracias: el modelo de democracia participativa y el bienestar material

Manuela Diosa Posada & Juan José Ocampo Escobar¹

Resumen

Este artículo explora la relación entre participación política y bienestar material, para ello se apoya en la literatura existente sobre democracia, participación política y desarrollo económico, además de un análisis que incluye modelos de regresión lineal y estudios comparados entre dos países. El estudio de esta cuestión no solo permite una mejor comprensión de la relación entre participación y bienestar material, además explora cómo aumentar el bienestar material de los indicios a través de la participación y así lograr un mejor entendimiento sobre cómo conseguir sociedades más prosperas, más participativas y democráticas.

Palabras clave: democracia participativa; bienestar material; desarrollo económico,

Introducción

Después de terminada la segunda guerra mundial, en el periodo que Samuel Huntington (1991) llama *la segunda ola democratizadora*, muchos países de Europa Occidental, Asia y América Latina comenzaron sus procesos de democratización. En dicho periodo, no solo comenzó la promoción de la democracia en el mundo occidental, sino, además, su estudio desde la ciencia política, que para aquel momento era una disciplina naciente.

Desde este desarrollo temprano de la ciencia política, uno de los temas con más desarrollo ha sido el de la relación democracia – desarrollo económico, en el que se destacan trabajos como los de Przeworski y Limongi (1994), y Acemoglu y Robinson (2008). En las últimas décadas, tanto la democracia como sus estudios han empezado a tomar otras perspectivas, ya empieza a hablarse de democracia participativa o democracia directa, en contraposición al modelo representativo que impera en la actualidad. En

¹ Estudiantes de decimo semestre del pregrado en ciencias políticas de la Universidad EAFIT: mdiosap@eafit.edu.co - jjocampoe@eafit.edu.co

ese sentido queda preguntarse si estos modelos de democracia más participativos tienen un efecto significativo sobre el bienestar material de los individuos. Por esto, es pertinente abordar la cuestión sobre la participación política y su influencia sobre la calidad de vida material. Para desarrollar esta temática en este texto planeamos la siguiente pregunta: ¿Qué efecto tiene una mayor participación política de la sociedad civil sobre la calidad de vida material de los individuos dentro de un país?

El desarrollo de esta pregunta permitirá tener una mejor comprensión sobre un aspecto fundamental de la democracia para varios autores como Robert Dahl (1971): la participación política. Entender esta característica de los modelos participativos y directos no solo supone un mayor entendimiento de las instituciones democráticas, sino, además, de los efectos de estas sobre la economía y el bienestar material de los individuos. Esta idea también está ligada a una cuestión mucho más práctica en el contexto actual, es decir, evaluar la efectividad modelo de democracia representativo a la hora de mejorar las condiciones materiales de los individuos. En otras palabras, el abordaje de esta cuestión pretende lograr un mejor entendimiento sobre qué características de la democracia deben privilegiarse para alcanzar mayores niveles de bienestar económico.

Para lograr estos objetivos consideramos el siguiente orden. En primer lugar, realizaremos un recorrido por las perspectivas de diferentes autores especializados en el tema; en segundo lugar, a partir de lo encontrado, buscaremos establecer la teoría e hipótesis que sostendremos en esta investigación; en tercer lugar, expondremos la metodología con la cual se llevará a cabo el estudio, con la selección de casos y variables correspondientes; en cuarto lugar, se realizará el análisis correspondiente de todo lo anteriormente planteado por medio de modelos estadísticos que ayudarán a comprobar si la relación es efectivamente causal, con la ayuda de los datos proporcionados por Varieties of Democracy (VDem) y Database of Political Institutions (IDB); y por último, expondremos las conclusiones correspondientes a lo aquí esbozado.

Revisión de literatura

La democracia ha sido considerada por autores clásicos como Aristóteles, Locke, y Weber como la mejor opción de gobierno, sin embargo, este concepto parece distorsionarse a medida que pasa el tiempo y se insertan nuevas dinámicas en el contexto político, económico y social. Partiendo de esta premisa, cabe resaltar que existen diferentes modelos como la directa, semidirecta o participativa, indirecta o representativa, entre otros, de los cuales este último refleja las dinámicas a nivel internacional en la actualidad.

Existe variedad de análisis que buscan evidenciar las ventajas de la democracia a la hora de resolver problemas políticos y sociales, los cuales se concentran en el pensamiento norteamericano de corte positivista y pragmático, en el cual se hace necesario

el consenso de los grupos, y la democracia compone un elemento fundamental en la vida social, política y económica de las sociedades, pues si bien observamos posiciones contrarias, todos abordan la participación de la sociedad como fundamental en la vida política de una u otra forma.

Carol Gould (2009) propone la democracia desde una perspectiva de globalización, esto es, que gracias al surgimiento y cooperación de nuevos grupos que buscan defender los derechos humanos alrededor del mundo, se han creado asociaciones transnacionales que facilitan una participación más directa en la que se pueden generar inputs en las instituciones políticas que afecten a los colectivos directamente, lo cual es una ventaja de la democracia frente a otros tipos de gobierno.

Por otro lado, según el estudio empírico realizado por Michael Ross (2006), la democracia es la mejor forma de gobierno gracias a que tiene un buen modelo económico y tienden a implementarse mejores políticas públicas que en los gobiernos autocráticos. Así mismo, Doucouliagos y Ulubaşoğlu (2008) exponen que a pesar de que el efecto directo de la democracia en el crecimiento es igual a cero, esta tiene un efecto indirecto importante, pues produce mejor formación de capital humano, mayor libertad económica, reduce los efectos de la inflación y la inestabilidad política, entre otros, de lo que se infiere son factores económicos.

A partir de ahí se espera que la democracia promueva más bienestar material que otro tipo de gobierno, en parte porque la sociedad civil, al participar de forma activa en las decisiones políticas, tienen mayores incentivos para participar en las dinámicas económicas de las cuales se benefician ellos mismos y el resto de actores sociales.

En contraposición a esto, Acemoglu, Johnson, Robinson y Yared (2008) plantean la idea de que la democracia no tiene ningún impacto en el ingreso per cápita de un país, y que el problema de esta asociación reside en no considerar los factores externos que afectan la relación, pues hay ciertas divergencias entre los países con mayor y menor ingreso a causa de que tomaron decisiones políticas y económicas diferentes en ciertos momentos de coyunturas críticas que hacen que la correlación entre democracia e ingreso no sea totalmente cierta.

Del mismo modo, además de los debates académicos en torno a la funcionalidad de la democracia en general, surge una nueva discusión que gira en torno a los diferentes modelos que componen un gobierno democrático, pues muchos afirman que la democracia indirecta está pasando por una crisis de representación.

El modelo de democracia directa figura para muchos como una alternativa a los problemas de la democracia representativa como el desbalance en la brecha social, la manipulación de las dinámicas electorales por parte de los partidos y caudillos políticos, la baja representatividad de estos en la ciudadanía, entre otros. A partir de esto, Leemann y Wasserfallen (2016) afirman que el éxito de este tipo de democracia reside en la congruencia que hay entre los *outcomes* y las preferencias de los electores, es decir,

que las políticas que implementen los gobiernos deben cumplir las demandas de aquellos miembros de la sociedad que participan en las dinámicas de interés público.

Los autores buscan resaltar que en este modelo los votantes tienen un mayor control sobre las acciones de las elites en las instituciones y ejercen un mayor control del contenido que estas venden en las campañas electorales, por lo cual, estas actúan con mayor discreción en el escenario político.

Francisco Reveles, también propone la democracia directa como la mejor opción para reparar los problemas que ha venido presentando el modelo representativo, que se resumen en el control que ejercen los actores políticos en el escenario institucional, y sus formas de manipulación de las preferencias del electorado. Su tesis reside en que la democracia sería mejor en la medida que acciones populares como candidaturas ciudadanas, consultas e iniciativas legislativas hagan “más genuina la representación de intereses sociales” (2017, p.1).

Así mismo, Patricia Marenghi y Manuel Alcántara (2007) plantean una discusión entre la democracia directa e indirecta, en donde cabe resaltar que la democracia directa puede introducirse en las dinámicas de la actualidad si y solo si los representantes se rigen por las preferencias de su electorado. Es aquí donde plantean introducir mecanismos de la democracia participativa en el actual modelo, para que de este modo “permitan la participación ciudadana directa en la dinámica política de un país” (2007, p.6), pues en el contexto actual es muy difícil tener un modelo parecido a la concepción ateniense de participación directa.

Este argumento parece ser el más congruente, puesto que no elimina la democracia representativa, sino que más bien propone soluciones a los problemas prácticos tan criticados por la comunidad académica y en general por la opinión pública, y además no elimina por completo las dinámicas del modelo actual, agregando valor a los estudios en la materia.

Por su parte, Alfredo Ramírez (2015) plantea que el éxito de la democracia directa depende de varios factores y puede ser vista desde varios puntos de vista, por ejemplo, si se habla de que los partidos y actores políticos son el factor fundamental de las fallas de la representación, entonces tendría cabida que los ciudadanos adquieran la facultad de insertarse en las dinámicas propiamente políticas, pero si por el contrario, los mecanismos de participación directa se convierten en un causal polarizador dentro de la misma sociedad, entonces sería mejor repensar este tipo de democracia.

En este punto, cabe relacionar en lo que refiere a la defensa de la democracia directa, los estudios de Doucouliagos y Ulubaşoğlu (2008), y Acemoglu, Johnson, Robinson y Yared (2008) expuestos al inicio, puesto que todos se basan en el supuesto de que en la medida que la ciudadanía participa en el proceso de toma de decisiones se ven mejor representados los intereses comunes, y en esta medida aumenta el bienestar social, principalmente en lo relacionado con los componentes de la calidad de vida que aportan a un mejor desarrollo económico.

Ahora bien, partiendo de que la democracia en general ha presentado grandes fallas en su historia práctica, cabe suponer que la democracia directa puede cometer ciertos errores a la hora de implementarse, lo cual muchos de los autores no tienen en cuenta u omiten a la hora de formular su tesis. Algunos de los argumentos hasta ahora ofrecidos parecen no tener en cuenta el que toda teoría tiene su antítesis, pues los argumentos que ofrecen no parecen del todo convincentes, ya que para probar un argumento es necesario ofrecer datos reales y no solo basarse en la teoría. Empero, al ver que varios de los estudios hasta ahora expuestos han sido sujetos a comprobación empírica y están respaldados por datos estadísticos relevantes, le da fuerza al argumento de un posible giro en las dinámicas democráticas.

Sin embargo, también surgen opiniones contrarias que buscan defender el modelo representativo o únicamente desvirtuar el participativo. Ole. R Hostly (1922) propone tres argumentos por los cuales la democracia directa es peligrosa. En primer lugar, la opinión pública tiende a ser volátil e inestable; en segundo lugar, la opinión pública carece de racionalidad en el sentido de que no está compuesta por una estructura de creencias comunes; y por último, la opinión pública carece de influencia en los procesos de toma de decisión, por tanto, las opiniones de los votantes pueden ser fácilmente influenciadas por el contexto político que se esté llevando a cabo. Así mismo, Walter Lippmann (1922) expone que es importante diferenciar entre las capacidades de los electores y los legisladores, puesto que aquellos no tienen el interés en conocer las dinámicas de políticas que los rodean.

Esto es importante porque la calidad de vida material puede verse alterada si alguno de estos argumentos ocurre a la hora de participar directamente en las dinámicas políticas, pues, el hecho de que las opiniones sean volátiles y se adapten según la coyuntura, significa que los individuos están actuando de forma racional, en el sentido de que van en busca de su bienestar, casi siempre, económico, pero en últimas, cuando esto sucede, el bienestar general del país puede verse afectado de forma negativa, dado que si los individuos maximizan su propio bienestar, y en consecuencia hay mayor competitividad dentro de determinado territorio, es probable que haya consecuencias a nivel macro como la ampliación de la brecha social, que en últimas se refleja en la calidad de vida a nivel general.

Empero, esto no desvirtúa las ventajas propuestas en el modelo de democracia directa, pues los argumentos carecen de datos y evidencia empírica, y la diferencia espaciotemporal puede ser un factor que altera la percepción de los autores a la hora de pensar los argumentos, pues estos son, en su mayoría, basados en sucesos o razonamientos anteriores.

A partir de esto cabe retomar el argumento de Doucouliagos y Ulubaşoğlu (2008), pues existen varios factores de la democracia que influyen en el desarrollo económico como la formación de capital humano y el aumento de la libertad económica, lo cual sirve para darle fuerza al argumento planteado al inicio de esta investigación de que,

en la medida que los electores participan más en los procesos de toma de decisión al interior del gobierno, la calidad de vida material es mejor frente al escenario de la democracia representativa, en donde los partidos o caudillos políticos son quienes se benefician de las dinámicas de poder.

En conclusión, se pueden observar dos posiciones claras acerca del papel del modelo de democracia participativa. En primer lugar, hay quienes se muestran a favor de un nuevo modelo de democracia directa, en donde haya una mayor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones de lo público; en segundo lugar, están quienes defienden el actual modelo, o desvirtúan el posible funcionamiento del tipo de democracia representativa.

En lo que concierne a las ventajas de la democracia participativa se pueden destacar dos puntos importantes para el presente análisis. En primer lugar, el carácter de participación ciudadana en la política, es decir, en la toma de decisiones por parte del gobierno, pues en la medida que la ciudadanía se involucra en lo público, también hay congruencia en el funcionamiento del sistema político. En segundo lugar, el control ciudadano que puede ser ejercido sobre los actores políticos es trascendental para mantener un orden dentro del sistema político.

Por otro lado, hablar de los riesgos de la democracia directa facilita la creación de nuevas estrategias para el funcionamiento de un modelo de este tipo, pues cuando se tienen en cuenta los factores que pueden entorpecer la puesta en marcha, es más fácil prevenir – en cierta medida – que esto suceda.

Ahora bien, es importante encaminar estos pensamientos a la teoría de la ciencia política, pues existen enfoques como el institucionalista y la elección racional que dan sentido a estas discusiones acerca de los tipos y modelos de gobierno. Autores como Alcántara y Marengi, Acemoglu (et.al) y Gould reflejan el pensamiento institucionalista, pues este se encarga de estudiar los procedimientos y reglas formales de las instituciones – principalmente democráticas - así como su puesta en práctica (Marsh y Stoker, 1997), mientras que otros como Doucouliagos y Ulubaşoğlu (2008), Leemann y Wasserfallen (2016) toman la línea de la elección racional puesto que sus teorías están encaminadas a la maximización de los beneficios del individuo por medio de acciones racionales como la participación política.

A partir de esto consideramos que, si bien ambos enfoques se complementan, el de elección racional tiene mayores bases empíricas para probar que el modelo de democracia influye en el bienestar material de los países, y que entre mayor sea la participación de los individuos en las dinámicas políticas, y haya mayor congruencia entre los intereses de los individuos y los outputs del sistema político dentro de un país, es más probable que el bienestar material de este sea mejor.

Esto, a raíz de que estamos hablando de individuos que toman decisiones, tanto desde las instituciones – gobernantes y funcionarios públicos – como desde la propia sociedad civil, pero que finalmente terminan impactando de forma positiva o negativa en ambas variables por las razones que expresamos con anterioridad.

Teoría e hipótesis

Tal como se mencionó anteriormente, bastante ha sido la literatura sobre la relación democracia y desarrollo económico. La recurrencia de la disciplina hacia este tema ha brindado un gran número de explicaciones, muchas veces contrapuestas, sobre el porqué de esta relación. Para la discusión que aquí abordamos, son dos los conceptos para tener en cuenta: el primero, la participación política de la sociedad civil y el segundo, el bienestar material. En esta sección sostendremos que estas dos variables conceptuales están relacionadas causalmente.

En primer lugar, es importante destacar que cuando se habla de participación política, se alude a un componente secuencial en los modelos de democracia directa, pues, junto con el voto, esta constituye el mecanismo mediante el cual los ciudadanos pueden expresar sus demandas y preferencias. En ese sentido, la participación política dota de instrumentos a la ciudadanía para influir sobre las decisiones que se toman en todos los niveles de gobierno, en otras palabras, la participación dota de libertades políticas a los ciudadanos.

Con base en las definiciones expresadas por diferentes autores en la búsqueda bibliográfica, en este texto entendemos por participación política un agregado de mecanismos que permiten a los ciudadanos formular y manifestar individual o colectivamente sus preferencias, estos mecanismos bien pueden ser electorales como el ejercicio del voto, o no electorales como las manifestaciones públicas o la creación de organizaciones sociales y políticas. Si bien los dos tipos de mecanismos constituyen formas efectivas de participación política, en este texto queremos centrarnos en los no electorales dado que queremos hacer énfasis en los mecanismos de democracia directa.

Tal como afirman Doucouliagos y Ulubaşoğlu (2008), mayores libertades políticas también están ligadas a mayores libertades económicas y a un capital humano mayor. Estos dos aspectos suponen una mayor participación en el mercado por parte de los individuos dado que, con un mayor capital social y un alto grado de libertad económica, más sencillo le será a los individuos participar de las dinámicas del mercado y por lo tanto mejorarán su calidad de vida en términos materiales.

El razonamiento anterior bien puede resumirse en una premisa simple: un mayor grado de participación en política supone también un mayor grado de capital humano y por lo tanto una mayor participación en la economía y el mercado, lo que se verá reflejado en un mayor nivel de bienestar material. Para entender mejor este mecanismo debemos recurrir al trabajo de Robert D. Putnam (1993), *"Making democracy work"* en el cual el autor traza una relación entre las tradiciones cívicas en el norte y sur de Italia y sus desarrollos económicos y niveles de bienestar diferenciados.

Según Putnam las regiones con mayor grado de participación política o de "virtud cívica" poseen también mayores niveles de capital social debido a que se crean mayores redes de cooperación dentro de estas sociedades, estas redes de apoyo permiten a los individuos tener mayores niveles de bienestar en tanto tienen una mayor participación

en actividades productivas y pueden apoyarse en su comunidad para tener un mejor acceso a recursos como salud y educación. En otras palabras, la participación política crea redes de cooperación y de capital social que pueden mejorar el bienestar material de los individuos. Si bien todos los tipos de participación no son necesariamente positivos en la creación de capital social, en este texto abordaremos la participación política en su sentido más general con el fin de encontrar patrones y ofrecer generalizaciones.

En ese sentido, la hipótesis que evaluaremos empíricamente es la siguiente: a mayor grado de participación política en un país, mayor será el grado de bienestar material de sus ciudadanos.

Metodología

Para el análisis de las variables en cuestión, es decir, la participación política – independiente – y la calidad de vida material – dependiente – haremos un recorrido por todos los países democráticos del mundo y cada uno de sus modelos políticos, para de esta forma observar el comportamiento agregado de los individuos en las dinámicas políticas como la toma de decisiones, y probar de qué forma esto influye en los niveles de calidad de vida y bienestar material desde una óptica tanto política como económica.

Como ya se ha dicho, la democracia es el modelo predominante que rige el mundo político – institucional –, por lo cual, es necesario observar cómo esta funciona en cada uno de los casos de análisis, como se comportan las variables que componen nuestro estudio, y como el funcionamiento interno de cada caso afecta diferentes aspectos de la vida interna de un país, para así poder cotejar el bienestar material de los países en términos de bienestar. Esto desde una perspectiva amplia en donde se logre identificar si se cumple y en qué grado se cumple la relación.

A partir de esto, entendemos que las dinámicas democráticas se reflejan en cada región o continente en diferente medida, pues no es lo mismo el comportamiento político en Europa que en América, ni en África que, en Asia u Oceanía, por lo cual, para medir los niveles de participación política sin que existan sesgos de ninguna clase, estudiamos un gran número de países democráticos de forma conjunta, de modo que se logre identificar la variación estadística y se comprueben los supuestos iniciales.

Cabe resaltar que los principales criterios de la selección de casos tienen que ver en gran parte con evitar que se presente un sesgo de selección o por omisión, y, además, como es difícil realizar una prueba empírica que le de validez al argumento, el análisis estadístico agregado de las democracias supone una vía de análisis confiable, puesto que proporciona validez al argumento.

Para evitar los sesgos, también es importante tener en cuenta que no todos los países son democráticos, pero lo que nos interesa en el presente ejercicio académico es

observar la variación de los niveles de participación de cada país, pues unos países son más democráticos que otros, por lo cual, las autocracias no son muy relevantes para el objeto de estudio, si estas se entienden como el tipo de régimen tradicional cuyo significado se encuentra en las sociedades del siglo XIX, o en la obra “Leviatan” del filósofo inglés Thomas Hobbes.

Ahora bien, teniendo en cuenta que nuestra teoría causal se resume en que *una mayor participación en política supone también una mayor participación en la economía y el mercado y por lo tanto un mayor bienestar material*, analizar los países democráticos de forma agregada sirve como herramienta para comprobar que tan fuerte es esta relación a partir de las medidas proporcionadas en las bases de datos estadísticas, además es útil para identificar cuales otros factores pueden influir en el nivel de calidad de vida material además de la participación en la economía y el mercado, y por último, observar si la relación es efectivamente causal, es decir, si la participación es un factor relevante a la hora de medir el bienestar de los países en términos de ingreso.

En cuanto a la hipótesis, la selección de todos los países como unidad de análisis ayuda a evaluar, en primer lugar, si la relación es directamente proporcional, es decir, si se asocia en la misma dirección (sea positiva o negativa); en segundo lugar, si es generalizable, es decir, que se puede aplicar a el mayor número de casos posible; en tercer lugar, si hay variables de control que afecten la relación; en cuarto y último lugar, si hay variación espacio (países) – temporal (años).

Cabe resaltar que el sistema político de cada país puede variar en cada caso a pesar de que todos son democráticos. Por ejemplo, los sistemas parlamentarios funcionan diferente a los presidenciales, pues los primeros tienen como figura principal al primer ministro y los segundos al presidente. Este tipo de características de los modelos democráticos pueden influir en el resultado de la variable dependiente, pues si bien la participación es el criterio fundamental para medir el nivel de bienestar material, también hay factores como el sistema electoral, el número de partidos políticos, la calidad de vida social¹¹ que pueden influir en mayor o menor medida la variable del análisis.

En síntesis, la selección de casos² es necesaria para evitar que la investigación deje de lado factores importantes que puedan afectar la relación causal, y aún más, para encontrar significancia estadística en los coeficientes que soportan la teoría que aquí planteamos, pues de este modo podemos asegurarnos que los hallazgos son confiables, y en caso tal que se cumplan los supuestos de la hipótesis, estén sustentados con datos y procedimiento reales.

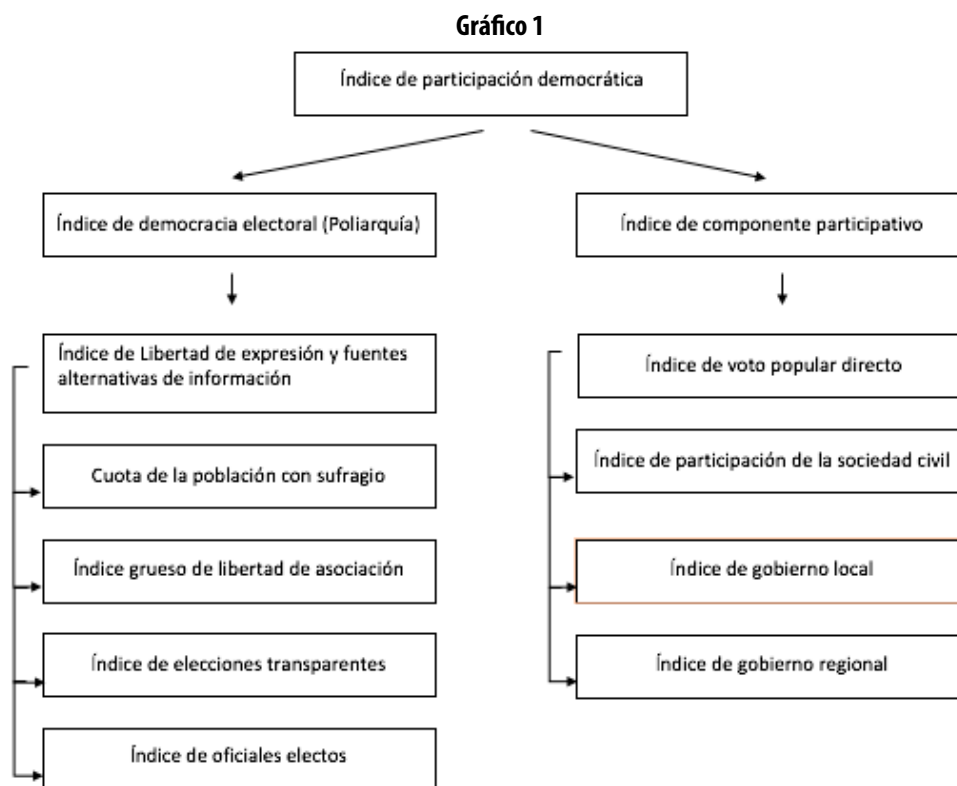
2 Para la selección de casos utilizamos como referencia el paper y el archivo de datos elaborado Boix, Miller y Rosato titulado “*Dichotomous Coding of Democracy, 1800-2010*” en el cual los autores clasifican un gran número de regímenes desde el siglo XIX como democracias o no democracias.

Como evidenciamos en el planteamiento de la hipótesis, dos variables conforman el estudio: participación política y bienestar material. Para operacionalizar estos conceptos recurriremos a dos medidas distintas; además utilizaremos una tercera variable la cual nos ayudará a seleccionar los casos.

El primer concepto hace referencia a la participación política, es la posibilidad de que los ciudadanos tengan injerencia sobre el proceso de toma de decisiones. Esta participación puede ejercerse mediante diferentes mecanismos ya sean electorales o no electorales como ya lo mencionamos anteriormente. A pesar de ello, haremos hincapié en los mecanismos no electorales con el fin de analizar el efecto de las democracias directas sobre el bienestar material

Una de las principales medidas que hace esta distinción entre los diferentes tipos de mecanismos es el “*Participatory democracy index*” del proyecto V-Dem. Esta variable mide el grado de participación de la sociedad civil tanto en procesos electorales como en espacios de participación o la pertenencia a organizaciones civiles. Esta medida está compuesta por dos indicadores que corresponden a los dos tipos de mecanismos de participación: el componente de poliarquía (electoral) y el componente de participación (no electoral) para efectos de este análisis nos centraremos en el segundo indicador.

Este indicador de participación está a su vez compuesto de cuatro variables operativas como se muestra en el *Gráfico 1*.



Fuente: Elaboración propia basada en: “V-Dem Codebook v9” Varieties of Democracy Project (2019)

El segundo concepto, bienestar material o calidad de vida material; hace referencia a las condiciones de vida materiales que permiten que los individuos puedan tener una mayor satisfacción con la vida. En este punto existe un gran número de indicadores que miden de una u otra manera la calidad de vida, algunos basándose en factores puramente materiales como la vivienda, el acceso a servicios y el ingreso, y otros tomando factores de corte social como la equidad de género o la libertad política.

Para efectos de este análisis utilizaremos el indicador económico del PIB per cápita, el cual puede dar pistas sobre el nivel de renta media de un país, dado que este resulta de dividir el PIB real por el número de habitantes de un país.

La tercera variable, sobre la cual seleccionaremos los casos de análisis es el tipo de régimen político (autocracia o democracia), es decir, si es o no una democracia. Para ello utilizaremos la variable “*democracy*” de Boix, Miller y Rosato (2014) quienes clasificaron un gran número de regímenes alrededor del mundo en dos categorías: democracia o no democracia. Tal como ya lo mencionamos, en este estudio seleccionaremos solo los países que tengan el estatus de democracia según esta medición.

Para la obtención de estas variables recurriremos a dos fuentes de información distintas. Las bases de datos del proyecto “*Varieties of Democracy*” y Database of Political Institutions recopilan información sobre un gran número de países a lo largo de las décadas para medir la preponderancia de ciertos tipos o variedades de democracia. En el caso de V-Dem, para cada tipo de democracia las bases de datos elaboraron un índice que a su vez está compuesto de varios indicadores que permiten medir que tan cercano es un país a cierto tipo de democracia.

Por otro lado, aunque nuestro objeto de estudio tiene como principal causa la participación política por parte de la sociedad civil, existen otros factores que pueden afectar la variable dependiente. Por ello, consideramos importante incluir en los análisis variables de control como el índice de gini de desigualdad de ingreso; el tipo de régimen político (parlamentario, presidencial y semipresidencial); el tipo de sistema electoral (mixto, mayoritario o proporcional); y la existencia o no existencia de conflicto armado en el territorio de los países democráticos.

En primer lugar, medir la desigualdad dentro del estudio de la calidad de vida es importante porque, según la OCDE “suscita una subinversión de capital humano en los individuos de bajos ingresos que impacta negativamente al crecimiento” (Cigano, 2014). Por otro lado, cada tipo de régimen impacta de forma diferente en la variable dependiente, pues como afirma Jaime Díaz Pinzón (2008), las dinámicas son diferentes en cada tipo de régimen, y aunque en cada caso existen dinámicas que hacen variar los niveles de calidad de vida, la tendencia –generalmente– se mantiene constante.

En tercer lugar, el tipo de sistema es clave en cuanto a la participación, puesto que este define en qué nivel los ciudadanos pueden influir en las decisiones públicas que los

afectan directamente. Esto ha sido respaldado por varios teóricos tanto en disciplinas como la economía y la ciencia política como en otro tipo de estudios, pero autores como Duverger, Sartori y Pasquino, considerados cómo clásicos en la materia, reafirman que los sistemas democráticos deben contar con participación ciudadana, y que el sistema debe estar cada vez más cerca de la proporcionalidad perfecta, ya que este es el ideal de todo país a causa de su componente de inclusión al mayor número de sectores posibles.

En cuarto y último lugar, el conflicto armado ciertamente puede definir la calidad de vida de los individuos, pues cuando hay crisis económicas, el PIB se ve afectado, y en consecuencia, tal como expresa Martínez Ortiz (2001), trayendo a colación a Sneyder (1975) y (Gupta, 1977) “El desempleo, la desigual distribución de ingreso y la inflación generan penuria económica [...] y la posibilidad de descontento de la población”.

Resultados

En este apartado presentaremos los resultados del análisis empírico que nos permitirá dar respuesta a la pregunta planteada en la introducción y validar la teoría e hipótesis planteadas en el apartado correspondiente. Para hacer este análisis se utilizará el método estadístico de la regresión lineal múltiple.

El modelo de regresión lineal múltiple es un método estadístico que permite construir una ecuación lineal que predice los valores de una variable dependiente (y) en función de un número k de variables independientes (x). Para hallar dicha ecuación el modelo de regresión utiliza el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) el cual, traza una línea recta que reduzca al máximo la distancia entre ella y los puntos que en este caso son los datos (Lewis-Beck & Lewis-Beck, 2016). Esta ecuación permite no solo realizar predicciones, si no también dar cuenta del efecto que tienen las variables independientes sobre la variable dependiente. En otras palabras, la regresión lineal le permite al investigador ver la correlación existente entre sus variables de interés.

A continuación, presentaremos los resultados del modelo de regresión en el que se incluyó la variable independiente (índice de participación política), la variable dependiente (PIB per cápita) y las variables de control (Tipo de régimen, tipo de sistema electoral, desigualdad de ingreso y presencia de guerra civil). En la *Tabla 1* se muestran los resultados al correr este modelo en R.

Tabla 1: Resultados del modelo de regresión.

	Log10(PIB per capita)
Indice de participacion politica	2.280*** (1.671, 2.888)
Tipo Regimen: Presidencialismo	-0.292*** (-0.445, -0.138)
Tipo Regimen: Semipresidencialismo	-0.393*** (-0.672, -0.113)
Indice de Gini	-0.002 (-0.009, 0.005)
Sistema electoral: Mixto	-0.148 (-0.340, 0.044)
Sistema electoral: Proporcional	-0.140* (-0.298, 0.018)
Guerra Civil: Si	0.051 (-0.287, 0.389)
(Intercepto)	3.019*** (2.512, 3.527)
N	96
R-squared	0.572
Adj. R-squared	0.538
Residual Std. Error	0.284 (df = 88)
F Statistic	16.826*** (df = 7; 88)

*** p < .01; ** p < .05; * p < .1

Fuente: Elaboración propia basada en: "V-Dem Codebook v9" Varieties of Democracy Project (2019)

Según los resultados del modelo, por cada aumento en una unidad en el índice de participación política el logaritmo del PIB per cápita aumenta 2,28, por lo que se puede evidenciar que el efecto de la participación política en el bienestar material es positivo. Frente al tipo de régimen, podemos decir que, con respecto a los sistemas parlamentarios, los presidenciales y semipresidenciales tienen menor efecto sobre la variable dependiente, dado que sus coeficientes tienen signo negativo.

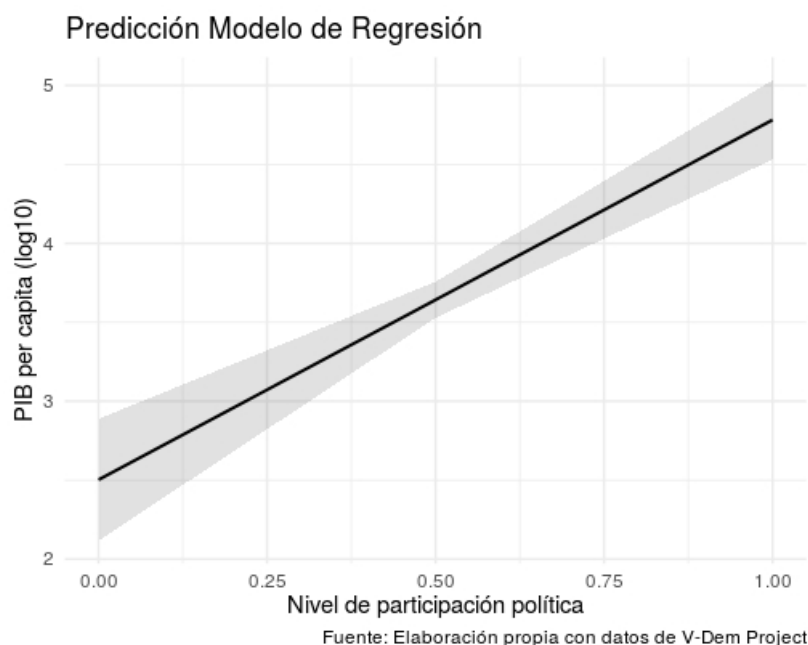
Con respecto a la desigualdad de ingreso, podemos decir que su efecto sobre el bienestar es negativo dado que, por cada aumento en una unidad del índice de Gini, el logaritmo del PIB per cápita disminuye 0.002. En cuanto al tipo de sistema electoral puede evidenciarse que el sistema mixto y el proporcional tiene mayor efecto sobre la variable dependiente, con respecto al sistema mayoritario. Por último, tal como lo evidencia el signo del coeficiente de guerra civil, puede verse que el efecto de la presencia de guerra civil sobre el PIB per cápita es positivo.

Si bien es posible llegar a estas conclusiones interpretando la magnitud y el signo del coeficiente, al observar la significancia estadística se evidencia como solo el índice

de participación política, el tipo de régimen y la variable dummy de sistema electoral proporcional son significativas a un nivel del 0.05. Es por esto que solo en estas variables podemos estar confiados de que la relación observada no es producto del azar.

Esta interpretación nos puede dar pistas sobre la relación y efecto de nuestras variables de interés, sin embargo, como ya se dijo anteriormente, es posible utilizar este modelo para realizar predicciones por lo cual intentaremos ofrecer algún tipo de predicción sobre los valores de la variable dependiente analizando el *Gráfico 2*.

Gráfico 2



Tal como se evidencia en la gráfica anterior, el efecto de la participación política sobre el PIB per cápita es positivo y significativamente alto debido a que la pendiente es bastante pronunciada. A partir de esto es posible predecir que, en un país con un nivel de participación política bajo, de 0.25, el logaritmo del PIB per cápita sea poco más de 3, mientras que, con un nivel de participación política alto, de 0.75, el logaritmo del PIB per cápita es de casi 5. Sin embargo, las predicciones más confiables se encuentran en la mitad del intervalo, es decir, donde el nivel de participación es cerca de 0.5, esto debido a que el intervalo de confianza es mucho más estrecho en este punto. Es importante aclarar que estas predicciones se hacen suponiendo que los valores de todas las demás variables permanecen constantes.

El análisis de este modelo, y las predicciones derivadas del mismo, nos dan luces sobre el comportamiento general de los casos y el efecto promedio de las variables, sin embargo, para entender mejor la teoría abordaremos dos casos puntuales donde se evidencia la validez de la teoría que aquí exponemos. Estos casos son República Checa y Bielorrusia.

Tanto Bielorrusia como República Checa, fueron dos países con una gran influencia de la política y la economía de la Unión Soviética, sin embargo, a finales de los 80's y principios de los 90's, los dos países tomaron caminos distintos, mientras Bielorrusia siguió con un gobierno autocrático, República Checa llegó a la democracia por la vía de la llamada revolución de terciopelo. El nuevo gobierno democrático checo puso en marcha un proceso de privatización de las empresas estatales, en el que intervino la población civil a partir de la compra de vales para participar de la subasta pública de estas empresas (Oliete, 1996), lo cual permitió que décadas después el PIB per cápita de República Checa fuera significativamente más alto, y sus niveles de vida mucho mejores en comparación a otros países de Europa del este tal como se aprecia en el *Gráfico 4*. Lo anterior puede verse en las dos graficas que se muestran a continuación.

Gráfico 3

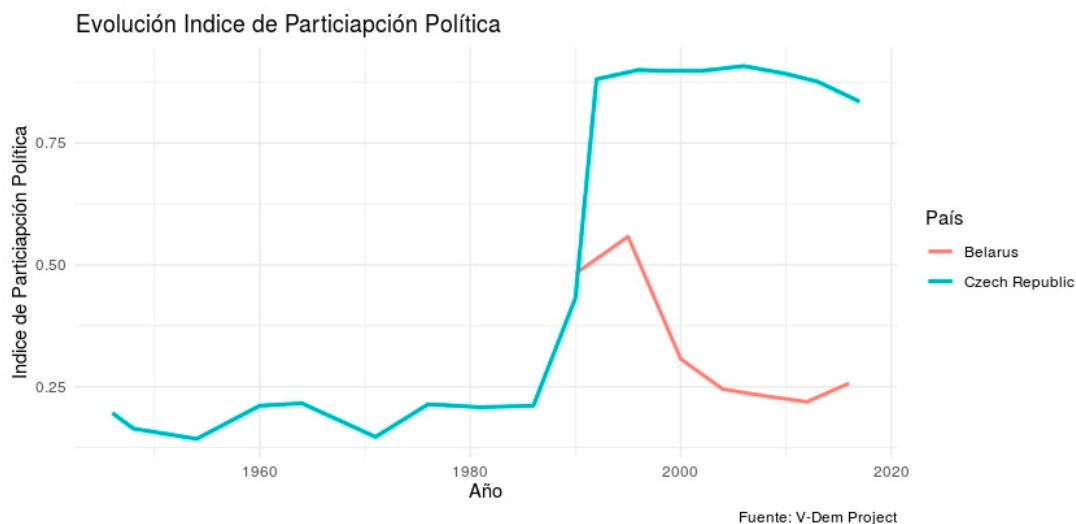
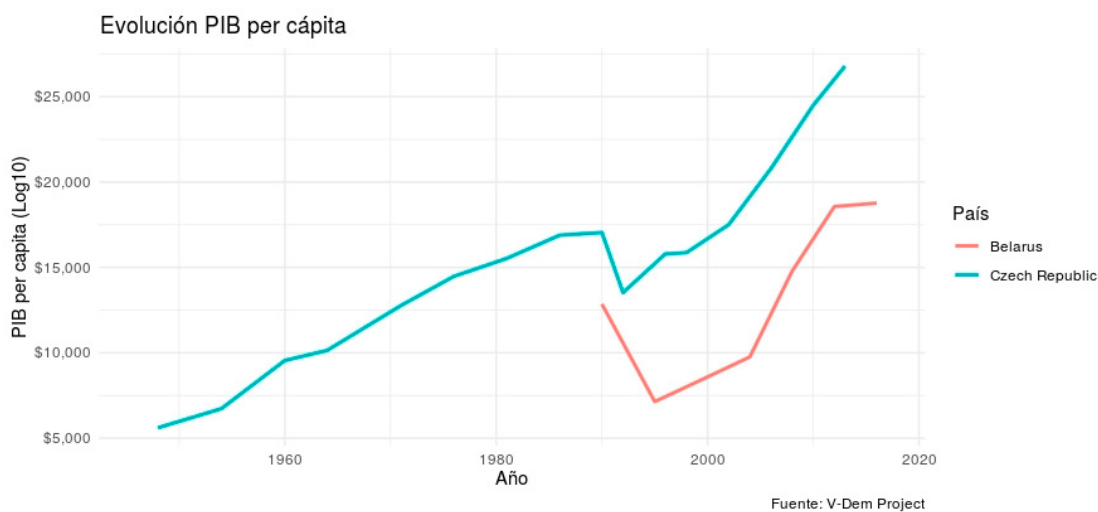


Gráfico 4



Lo anterior muestra como dos países con niveles similares de participación política a finales de los ochenta pueden llegar a tener dos niveles distintos de bienestar material décadas después. Esto debido a que uno tuvo una mejora significativa en sus niveles de participación política, lo que permitió a sus ciudadanos mejorar su participación en el mercado a través de la compra de acciones de empresas estatales, y esto a la larga supuso una mejora significativa de las condiciones de vida materiales.

Todo el análisis anterior muestra cómo, niveles más altos de participación política tienen un efecto positivo significativo sobre los niveles de bienestar material entendidos como PIB per cápita. Si bien la relación de estas dos variables es significativa, otras variables de corte institucional como el tipo de régimen o el tipo de sistema electoral pueden llegar a influir sobre la variable dependiente, por lo que también deben ser tenidas en cuenta. Basados en estos datos, y teniendo en cuenta la limitación que puede suponer trabajar con varios países en varios años, podemos afirmar que la hipótesis planteada al inicio de la investigación queda validada por el análisis empírico.

Todo el análisis anterior muestra cómo, niveles más altos de participación política tienen un efecto positivo significativo sobre los niveles de bienestar material entendidos como PIB per cápita. Si bien la relación de estas dos variables es significativa, otras variables de corte institucional como el tipo de régimen o el tipo de sistema electoral pueden llegar a influir sobre la variable dependiente, por lo que también deben ser tenidas en cuenta. Basados en estos datos, y teniendo en cuenta la limitación que puede suponer trabajar con varios países en varios años, podemos afirmar que existe una alta correlación entre la variable dependiente y la variable independiente.

Conclusión

A partir del análisis de las variables y la relación causal consignada en la hipótesis, se puede concluir que hay un vínculo fuerte entre la participación directa de la sociedad civil en las dinámicas y decisiones públicas, y la calidad de vida material de los individuos dentro de un país. Como se evidencia en la aplicación de los modelos estadísticos, la variable independiente al igual que algunas variables de control se corresponden de forma positiva con la variable dependiente.

A lo largo del análisis cuantitativo, se demuestra una relación positiva y significativa entre las variables, además, la significancia de la variable de participación política es decir alta, por lo que los resultados del modelo estadístico contribuyen a reafirmar la teoría.

Cabe resaltar que no solo las dos variables principales (participación ciudadana y calidad de vida) influyen en la comprobación de la hipótesis, sino que hay otros factores que pueden explicar el objeto de estudio llamados “variables de control”. Como expone-mos en la sección de metodología, el tipo de régimen político y el sistema electoral, pueden convertirse en las variables independientes dentro los trabajos académicos de muchos autores, pero nosotros elegimos la participación política tanto por interés

empírico, como por la lectura de diferentes estudios relevantes en las disciplinas de la Ciencia Política y la Economía.

Teniendo en cuenta esto, pudimos comprobar que la inferencia inicial se cumple, y aunque como en toda teoría los resultados pueden variar, se pueden presentar casos atípicos (comúnmente), y otros factores además de los mencionados pueden impactar en el abordaje que aquí proponemos, en términos generales podemos decir, preliminarmente, que “a mayor grado de participación política en un país, mayor será la probabilidad de alcanzar un grado mayor de bienestar material de sus ciudadanos”.

Referencias

- Acemoglu. D, Johnson. S, Robinson. J, Yared. P (2008) Income and Democracy, *American Economic Review*, volumen 98 (número 3), recuperado de: <https://economics.mit.edu/files/5677>
- Boix. C, Miller. M, Rosato. M (2014) Codebook-BMRv2.0.pdf”, Boix-Miller-Rosato Dichotomous Coding of Democracy, 1800-2010, *Harvard Dataverse*, recuperado de: <https://doi.org/10.7910/DVN/28468/UTTCDD>
- Cingano, F. (2014). Trends in Income Inequality and its impact on Economic Growth. OECD
- Doucouliağos, H. and Ulubaşođlu, M.A. (2008), Democracy and Economic Growth: A Meta-Analysis. *American Journal of Political Science*, Volumen 52 (número 1), recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1540-5907.2007.00299.x>
- Gould, C.C. (2011). Structuring Global Democracy: Political Communities, Universal Human Rights, and Transnational Representation. In *Global Democracy and Exclusion* (eds A.T. Marsoobian, B.J. Huschle, E. Cavallero, R. Tinnevelt and H. De Schutter), recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781444328288.ch4>
- Holsti. O (1992) Public opinion and foery policy: challenges to the Aldmond – Lippmann consensus mershon series: research programs and debates, *International Stuides Quarterly*, Volumen 36 (número 4), recuperado de: <http://eds.b.ebscohost.com.ezproxy.eafit.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=77d66b8f-7fdf-4c81-9a0d-484e091fa205%40p-dc-v-sessmgr05>
- Leemann. L y Wasserfallen. F. (2016). The Democratic Effect of Direct Democracy. *American Political Science Review*, Volumen 110 (número 4), recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/democratic-effect-of-direct-democracy/4CA3ECDD249268E630F564721E8B7DFE>
- Lewis-Beck, C., & Lewis-Beck, M. (2016). *Applied regression: An introduction* (Vol. 22). Sage publications
- Lippmann. W (1922) Public Opinion, recuperado de: <https://www.collier.sts.vt.edu/5314/lippmannpublicop.pdf>
- Marenghi. P y Alcantara. M (2007) Los mecanismos de la democracia directa: argumentos a favor y en contra desde la teoría de la democracia, *Revista de Derecho Electoral, Tribunal Supremo de Elecciones* (número 4), recuperado de: <https://www.tse.go.cr/revista/art/4/alcantara.pdf>

-
- Marsh. D y Stoker. G (1997) *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza Editorial.
- Oliete. M (1996) *Privatización de grandes empresas en Republica Checa*. Universidad Complutense de Madrid, recuperado de: <https://eprints.ucm.es/26768/1/9618.pdf>
- Ortiz. A (2001). Análisis económico de la violencia en Colombia. Una nota sobre la literatura. *Cuadernos de Economía*, Volumen 20 (número 34), 157-187, recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722001000100009&lng=en&tlng=es.
- Putnam. R (1993) *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press.
- Ramírez. A (2015) ¿Más participación igual a mejor democracia? Acerca de la crítica a la democracia participativa, *Revista de Derecho Político*, recuperado de: <http://eds.a.ebscohost.com.ezproxy.eafit.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=12&sid=d7309e-da-bb8c-4ffd-9b6c-6b7eb0ce4e5b%40pdc-v-sessmgr01>
- Reveles. F (2017) *Problemas de la representación política y de la participación directa en la democracia*, Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos, recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n42/0185-1616-ep-42-11.pdf>
- Ross, M. (2006), *Is Democracy Good for the Poor?*, *American Journal of Political Science* Volumen 50 (número 4), recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1540-5907.2006.00220.x>
- Scartascini, C., Cruz, C., & Keefer, P. (2018). *The database of political institutions 2017 (DPI2017)*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Varieties of Democracy Project (2019), "V-Dem Codebook v9", *University of Gothenburg: Varieties of Democracy Institute*.